

Diversiónary war, populist tool

Guerra de distracción, herramienta populista*

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2014
Fecha de revisión: 26 de febrero de 2014
Fecha de aceptación: 20 de marzo de 2014

Raúl Daniel Niño Buitrago **

ABSTRACT

This text is born under the research project “Theory of Diversion for leaders with populist style in Latin America”, which aims to find the specific characteristics that a reformulation of the diversionary war theory would need to explain the Latin American cases of populist style. First a review of the main theoretical elements of diversionary war, which explains the war as a way used by the leader to divert attention from the internal problems that can affect their governance. On the other hand, presents the characterization of populism as a form of government, which reformulates the theory of diversion for the specific case of Latin America. As a final point it has the practical testing on relations between Colombia and Venezuela since 2002. During this time it was reached one of the most stressful moments of bilateral relations, being heard about threats of weapons. The question that will allow us to test the theory is whether these situations can be explained by internal issues or really due to differences between the two States.

RESUMEN

Este texto nace en el marco del proyecto de investigación “Teoría de la Distracción para los líderes de estilo populista en América Latina”, que pretende encontrar las características específicas que una reformulación de la teoría de la guerra de distracción necesitaría para explicar los casos de estilo populista latinoamericanos. Primero se presenta una revisión de los principales elementos teóricos de la guerra de distracción, que explica la guerra como una forma de desviar la atención, por parte del líder, de problemas internos que pueden afectar su gobernabilidad. Por otro lado, presenta la caracterización del populismo como forma de gobierno, con lo que se replantea la teoría de la distracción para las especificidades latinoamericanas. Como punto final se tiene la comprobación práctica sobre las relaciones entre Colombia y Venezuela a partir de 2002. Durante este periodo se alcanzó uno de los momentos más tensionantes de las relaciones bilaterales, al punto de oírse amenazas de uso de las armas. La pregunta que nos permitirá comprobar la teoría es si estas situaciones pueden encontrar su explicación en temas internos o si realmente obedecen a diferencias entre los dos Estados.

Citar este artículo

Niño, R. D. (2015). Guerra de distracción, herramienta populista. *Revista Vía Juris*, 2014 (Nº17), pp. 119-137.

* Artículo resultado de la investigación: Teoría de la Distracción para los líderes de estilo populista en América Latina, identificado con el número EES-1234. Vinculado a la Universidad Militar Nueva Granada (2013). Bogotá (Colombia).

** Doctorado en Ciencia Política de l'Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3. Magíster en Relaciones Internacionales y Organización Internacional de la Universidad de Groningen. Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia y Profesional en Finanzas y Relaciones Internacionales la misma Universidad. Docente investigador de la Universidad Militar Nueva Granada. Correo electrónico de contacto: raul.nino@unimilitar.edu.co

Palabras daves

Estilo populista, Guerra de distracción, teoría de la distracción, Latinoamérica, Colombia, Venezuela.

Keywords

Populist style, Diversionary War, Diversionary Theory, Latin America, Colombia, Venezuela.

Guerra de distração, ferramenta populista

Guerra de distracción, herramienta populista

Raúl Daniel Niño Buitrago

RESUMO

Este texto nasce no âmbito do projecto de investigação “Teoria da Distração pros líderes populistas na América Latina”, que visa a encontrar as características específicas que a reformulação da teoria da guerra de distração necessária para explicar os casos de estilo populista latino-americanos. Primeiro apresenta uma revisão dos principais elementos teóricos da guerra de distração, o que explica a guerra como uma forma de desviar a atenção, pelo líder de problemas internos que podem afetar a sua governação. Por outro lado, apresenta a caracterização do populismo como uma forma de governo, o que reconsidera a teoria de distração para as especificidades da América Latina. Como último ponto se tem testes práticos sobre as relações entre Colômbia e Venezuela desde 2002. Durante esse tempo elas chegaram a um dos momentos mais estressantes de relações bilaterais, ao ponto de falar sobre as ameaças de uso das armas. A pergunta que nos permitirá testar a teoria é se essas situações podem ser explicadas por questões internas ou realmente devido a diferenças entre os dois estados.

Palavras-chave

Estilo populista, Guerra de distração, teoria de distração, América Latina, Colômbia, Venezuela.

RESUMEN

Este texto nace en el marco del proyecto de investigación “Teoría de la Distracción para los líderes de estilo populista en América Latina”, que pretende encontrar las características específicas que una reformulación de la teoría de la guerra de distracción necesitaría para explicar los casos de estilo populista latinoamericanos. Primero se presenta una revisión de los principales elementos teóricos de la guerra de distracción, que explica la guerra como una forma de desviar la atención, por parte del líder, de problemas interno que pueden afectar su gobernabilidad. Por otro lado, presenta la caracterización del populismo como forma de gobierno, con lo que se replante la teoría de la distracción para las especificidades latinoamericanas. Como punto final se tiene la comprobación práctica sobre las relaciones entre Colombia y Venezuela a partir de 2002. Durante este periodo se alcanzó uno de los momentos más tensionantes de las relaciones bilaterales, al punto de oírse amenazas de uso de las armas. La pregunta que nos permitirá comprobar la teoría es si estas situaciones puede encontrar su explicación en temas internos o si realmente obedece a diferencias entre los dos Estados.

Palabras clave

Estilo populista, Guerra de distracción, teoría de la distracción, Latinoamérica, Colombia, Venezuela.

INTRODUCCIÓN

Este texto nace en el marco del proyecto de investigación "Teoría de la Distracción para los líderes de estilo populista en América Latina", que pretende encontrar las características específicas que una reformulación de la teoría de la guerra de distracción necesitaría para explicar los casos de estilo populista latinoamericanos.

A continuación se presentarán algunos de los hallazgos de la mencionada investigación, empezando por los principales elementos teóricos de la guerra de distracción, que explica la guerra como una forma de desviar la atención, por parte del líder, de problemas internos que pueden afectar su gobernabilidad. Lo primero que se resalta es la dificultad que presenta para los investigadores comprobar la idea de existencia de la guerra distractora (que se ve como bastante obvia) al aplicarla a casos concretos. A este respecto se busca principalmente encontrar las falencias de los intentos previos para intentar superarlas. Luego se presentan los diferentes enfoques que este tipo de estudios presentan.

Por otro lado, muestra la caracterización del populismo como forma de gobierno. El objetivo de este escrito no es caer en la compleja discusión de que es populismo, sino específicamente caracterizar un estilo de liderazgo, muy común en América Latina. Con todo esto, se replantea la teoría de la distracción para las especificidades de los gobiernos de corte populista latinoamericanos.

Como punto final se tiene la comprobación práctica sobre las relaciones entre Colombia y Venezuela a partir de 2002. Durante este periodo se alcanzó uno de los momentos más tensionantes de las relaciones bilaterales, al punto de oírse amenazas de uso de las armas. La pregunta que nos permitirá comprobar la teoría es si estas situaciones pueden encontrar su explicación en temas internos o si realmente obedecen a diferencias entre los dos Estados.

METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología utilizada para llevar a cabo este estudio se empezó con una extensa revisión teórica sobre el tema de la guerra de la distracción o del chivo expiatorio como forma de desviar la atención de los problemas internos o de lograr cohesión a la población en torno a un enemigo común. Por otro lado, se buscó explicar el sistema presidencialista latinoamericano con sus especifici-

dades y las repercusiones que éste tiene en la toma de decisiones por parte de los gobernantes, haciendo un especial énfasis en los grupos en los cuales basan sus apoyos. El acercamiento teórico a la problemática acá planteada terminó con un planteamiento sobre el mencionado estilo populista de gobierno para definir este tipo de gobiernos, sus apoyos y la toma de decisiones en estos casos. Con toda esta información se replanteó de la teoría de la distracción para las especificidades latinoamericanas.

La comprobación práctica del planteamiento teórico realizado se llevó a cabo con el análisis de algunos casos históricos. En primera instancia, para observar qué tanto uso se puede encontrar de la distracción por parte de los líderes con características populistas se analizó el caso de las relaciones entre Colombia y Venezuela desde la llegada de Hugo Chávez al poder. Durante este periodo se alcanzó uno de los momentos más tensionantes de las relaciones bilaterales, al punto de oírse amenazas de uso de las armas. La pregunta es si esta situación puede encontrar su explicación en temas internos o si realmente obedece a diferencias entre los dos dirigentes.

Para esto se utilizaron tesis, libros y artículos escritos sobre los diversos temas así como notas de periódicos y revistas para observar la situación interna en cada uno de los países y momentos seleccionados.

La pregunta en la que se enmarca esta investigación es: Teniendo en cuenta las características específicas de América Latina, ¿es posible explicar los conflictos en el continente como un instrumento de los gobiernos de tipo populista para distraer una situación interna desfavorable y conseguir así la cohesión o el apoyo necesario para mantenerse en el cargo?

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Teoría de la Guerra de Distracción¹

El estudio de la guerra de distracción abarca un sinnúmero de esfuerzo teóricos y empíricos para lograr construir y comprobar un marco teórico que sea aplicable a la mayoría de conflictos interestatales. En general, algunos autores se han concentrado argumentar cómo los conflictos internacionales son una estrategia

¹ Los términos con los que se conoce esta teoría son: teoría de la distracción, de la guerra de distracción o del chivo expiatorio. Cabe aclarar que no se ha escrito mucho en español a este respecto y los términos más comunes para referirse a esta idea en inglés son: diversionary war, diversionary theory of war o scapegoat theory.

válida eficiente para lograr distraer la atención sobre problemas domésticos, generando un efecto de “rally-around-the-flag”, o como una forma del líder por asegurar su reelección, o el fenómeno “gambling for resurrection”. Por otro lado, algunos han buscado comprobar estas teorías con casos históricos o actuales, pero estos esfuerzos empíricos no han logrado comprobar lo que la literatura teórica, histórica y la cultura general (traditional wisdom) afirman.

Para empezar, es relevante mencionar que esta teoría de la distracción ha sido estudiada por varios teóricos como lo comenta Jack S. Levy al resaltar los trabajos de pensadores políticos como Bodin, Lenin, Schumpeter, Wright, Haas y Whiting y Rosecrance (Levy, 1989, pp. 260-261). En *The diversionary theory of war* Levy explica cómo la teoría del grupo intrínseco/grupo extrínseco² ve al conflicto externo como generador de cohesión, aclarando que de acuerdo a Simmel, Williams y Cosser, para lograr esta unidad el grupo intrínseco debe tener un mínimo nivel de unión previa, percibirse como tal, entender su preservación como importante y, finalmente, que el peligro externo amenace al grupo como un todo y no solamente a algunos de sus miembros (Levy, 1989, pp. 260-261). Pero el tema central que se plantea Levy es la mencionada existencia de una diferencia entre los teóricos que encuentran en la distracción un elemento de gran importancia para explicar los orígenes del conflicto internacional y los estudios empíricos que encuentran poca relación entre las tensiones internas y las guerras internacionales. Concluye el autor que las discrepancias entre la teoría y la práctica están en que estos estudios le “prestan poca atención a las preguntas sobre en qué condiciones, qué clase de Estados recurren a qué tipo de respuestas internacionales ante qué clase de amenazas a la seguridad de las élites políticas”³ (Levy, 1989, p. 283). Esto lleva a error ya que al no tener en cuenta estas especificidades, se pasan por alto elementos claves para el análisis.

Partiendo de estas observaciones, T. Clifton Morgan y Kenneth N. Bickers revisan nuevamente diferentes estudios teóricos y prácticos sobre la distracción como explicación a los conflictos internacionales, concluyendo que la incoherencia entre la teoría y la práctica obedece básicamente a dos explicaciones: errores al especificar la teoría o pruebas estadísticas inapropia-

das. Para intentar realizar una comprobación más exacta de la teoría, los autores la replantean con el fin de encontrar los elementos a tener en cuenta en su análisis. Esta reformulación de la teoría es muy interesante pues permite observar especificidades que antes no eran estudiadas. Parten de tres supuestos básicos: 1. los líderes creen que una política internacional hostil creará la percepción de enemigo externo; 2. el enemigo externo genera cohesión y apoyo y; 3. los líderes políticos valoran el apoyo político y si este se ve amenazado actuarán para protegerlo (Morgan y Bickers, 1992, p. 28-31).

El verdadero aporte a la teoría por parte de Morgan y Bickers está en la profundización de estos supuestos. Para empezar, los autores dicen que los desórdenes internos no necesariamente llevan a un conflicto internacional, ya que sólo la amenaza del uso de la fuerza puede ser suficiente, lo que puede ser más efectivo e implicar menos costos y riesgos⁴. Segundo, es necesario tener en cuenta que debe existir un mínimo de unidad previa entre los ciudadanos, de lo contrario puede terminar por generar una escalada en el conflicto interno. Finalmente, el apoyo que debe cuidar realmente un líder está relacionado con los miembros de su coalición y no con la totalidad de la población⁵. En adición a lo anterior se debe tener en cuenta que existen otras vías para mantener la unidad y que la distracción no es la única razón para la guerra, que las estrategias de distracción se usarán en caso de conflicto interno leve y, seguramente, en baja intensidad (Morgan y Bickers, 1992, pp. 32-39). Esta redefinición del concepto de la teoría de la distracción se comprobó estudiando lo ocurrido con los presidentes de Estados Unidos 1953 y 1976, llegando a concluir que durante este periodo, en los momentos en los que los gobernantes tuvieron bajas en el apoyo recibido por sus copartidarios, hubo una mayor tendencia a hacer uso de la fuerza en el ámbito internacional.

Por otro lado, en el texto “The Limits Of Diversion: Rethinking Internal and External Conflict”, Taylor Fra-vel decide utilizar estudios de caso que puedan comprobar la teoría de distracción. Para esto, el autor par-

2 También conocida como intra-grupo/extra-grupo.

3 Traducción por el autor. Texto original: “Little attention is given to questions of under what kinds of conditions what kinds of states resorts to what kinds of external conflict in response to what kinds of threats to the security of political elites.

4 Esto es importante porque algunos de los estudios de caso sólo observan los conflictos internacionales y no las tensiones entre países, que pueden ser elementos distractores, como algunos de los casos de estudio con que más adelante se comprobará esta teoría.

5 Aclaran los autores en este sentido que se trata en caso de democracias el apoyo puede estar en su propio partido y ser el suficiente con quienes le garanticen las victorias electorales. En el caso de las dictaduras se requerirá del apoyo de grupos estratégicos como los militares o las comunicaciones.

te de cuatro criterios para elegir los estudios de caso a analizar. El primero es la existencia de un elemento en la política doméstica con tal grado de importancia que permita al líder reunir el apoyo de las masas y comprobar su habilidad como líder nacional. El fenómeno que cumple ambos puntos, según el autor, es la disputa territorial, conflicto que tiene resonancia en el imaginario colectivo y le da la oportunidad al líder demostrar su habilidad. El segundo criterio utilizado es buscar casos en los que exista una capacidad militar suficiente para llevar a cabo operaciones limitadas sobre territorios disputados. El tercer criterio, que constituye un elemento esencial de la teoría de distracción, es la persistencia de descontento doméstico que lleve a entender el conflicto internacional como una estrategia de distracción. El cuarto y último criterio es la elección de casos que sean reconocidos por otros académicos como claros ejemplos de conflicto de distracción. Al aplicar estos criterios, el autor selecciona dos casos para su investigación, el conflicto de las Malvinas de 1982 entre Argentina y el Reino Unido, y la invasión por parte de Turquía a la isla de Chipre en 1974 (Fravel, 2010).

A pesar que esta investigación está diseñada específicamente para confirmar y validar la teoría de la distracción, los resultados son mixtos y poco concluyentes. Respecto al caso de las islas Malvinas, a pesar de ser el ejemplo más utilizado y aceptado de la teoría de la distracción, el autor concluye que no existe evidencia suficiente para afirmar que la guerra declarada por la Junta Militar Argentina fue una estrategia de distracción. Por el contrario, la decisión de invadir la isla parece ser el resultado del cálculo racional de la junta, al considerar que el gobierno británico no iba a responder al ataque. Adicional a esto, Taylor Fravel no identifica una relación entre el nivel de descontento y la forma y el momento en que se tomó la decisión de atacar.

Al igual que en el conflicto por las Islas Malvinas, en el caso de Turquía y la isla de Chipre el descontento interno no fue una condición necesaria para decidir iniciar el conflicto; por el contrario, la decisión de Turquía responde principalmente a una amenaza a su seguridad por las acciones de Grecia, el tercer actor en este escenario. Estos dos casos, identificados por el autor como los ejemplos más sencillos para demostrar empíricamente la validez de la teoría de la distracción, no cumplen con el objetivo y por el contrario generan aún más dudas al respecto.

Antes de continuar con otros autores que analizan esta teoría, es importante anotar que la visión de Fravel sobre el conflicto en las Malvinas no es compartida por la mayoría de autores que ven este como uno de los ejemplos más claros de uso de la distracción, a pesar del fracaso que esta guerra significó para la dictadura. Rápidamente, algunas de las razones que tradicionalmente se argumentan para ello es que, aun cuando la situación económica (desempleo e inflación) venían mal desde tiempo atrás y desde que asumió el mando del país a finales de 1981 el General Galtieri anunció su intención de recuperar por la vía armada las islas, el ataque se dio meses antes de lo planeado y tan sólo pocos días después de la más importante marcha trabajadora contra la dictadura, pero sobre esto volveremos luego, al analizar los casos.

Contrario al análisis de Taylor Fravel, el estudio que realiza Helmut Norpoth sobre la guerra de Malvinas (*Guns and Butter and Government Popularity in Britain*) llega a conclusiones más optimistas sobre la teoría de la distracción. El autor, enfocándose exclusivamente en el efecto del conflicto sobre el gobierno británico de Margaret Thatcher, encuentra evidencia suficiente para afirmar que si existió un aumento en el apoyo al gobierno británico, así este haya sido de corta duración. Norpoth identifica cuatro elementos que diferencian este conflicto y lo convierten en un ejemplo exitoso de distracción. En primera instancia está el hecho de que el Reino Unido ganó la guerra, que fue entendida por el pueblo británico como un acto provocativo de agresión. Adicional a esto, también le permitió a Thatcher demostrar su capacidad de decisión y perseverancia. Por último, esta guerra fue corta y poco costosa en recursos económicos y humanos. El autor llama la atención sobre la reacción del electorado, que contradice lo dictaminado por la lógica, pues decide castigar al gobierno por no lograr controlar el desempleo, así esto nunca haya sido un objetivo de Thatcher, y por el contrario, no premia el esfuerzo de mantener baja la inflación, promesa que el gobierno logra cumplir (Norpoth, 1987).

El efecto "rally-around-the-flag" que generó la guerra de las Malvinas en el pueblo británico le permitió al gobierno de Thatcher sortear un escenario macroeconómico complicado, efecto que aún era evidente dos años después de la guerra, pero que no logró ser suficiente para modificar las prioridades económicas de la sociedad, ni tampoco reconocer el éxito alcanzado en el tema de la inflación.

Otra forma de entender los conflictos interestatales como herramienta distractora es utilizando como lente analítico el dilema de mandante-mandatario (Principal-Agent Theory), el cual describe la dicotomía en la que se encuentra el mandatario en el proceso de toma de decisiones, y los dos caminos que se le presentan; por un lado, puede basar su accionar pensando en el bienestar del mandante, o por el contrario, puede determinar su comportamiento en relación a lo que le genere mayor beneficio. Este dilema ayuda a entender la motivación que puede tener el líder para utilizar estrategias distractoras para asegurar su reelección, sin importar que esto conlleve altos costos para el pueblo o mandantes. Esto es posible debido a la asimetría de información que existe entre mandante y mandatario, que le da cierta libertad al mandatario de actuar pensando exclusivamente en su beneficio personal.

En el documento *Good times, bad Times, and the Diversionary Use of Force: A Tale of Some Not-So-Free Agents* (Richards et al, 1993) los autores han llegado a interesantes conclusiones utilizando el dilema de mandante-mandatario para construir su modelo teórico. Según sus hallazgos, un líder competente tendría mayores incentivos para utilizar estrategias distractoras debido a que esto le presenta una oportunidad para demostrar sus aptitudes. Por otro lado, un líder incompetente podría encontrar suficientes motivos para proseguir un comportamiento de distracción, sólo si es un individuo con aversión al riesgo baja, o considera tener la capacidad de controlar la información de tal forma que logre convencer a los mandantes de poseer habilidades que no responden a su capacidad real. A pesar de que estas conclusiones amplían el conocimiento sobre el tipo de incentivos que tiene el líder de proseguir una acción distractora, estos hallazgos se ven limitados por la simplificación que los autores deciden realizar sobre su modelo, como es el hecho de entender la situación económica en términos dicotómicos (Buena/Mala), al igual que la habilidad del líder (Competente/Incompetente). Limitar el análisis de esta forma dificulta la aplicabilidad del modelo a la realidad social, que es ineludiblemente más compleja. Adicional a esto, el modelo también debería tener en cuenta cómo afecta el posible destino del mandante si no logra su objetivo de reelegirse, pues como bien describe Goemans en su artículo *Which Way Out? The Manner and Consequences of Losing Office* (Goemans, 2008), la forma en que el líder pierde el poder, y su futuro inmediato, modifica los incentivos de utilizar estrategias distractoras.

Downs y Rocke en su escrito *Conflict, Agency, and Gambling for Resurrection: The Principal-Agent Problem Goes to War* (Downs y Rocke, 1994) reconocen también la importancia de analizar los conflictos de distracción utilizando el dilema del mandante-mandatario, demostrando cómo la información limitada que poseen los mandantes los obliga a tomar decisiones basadas solo en el resultado final del conflicto, lo que permite al líder apostarle a un conflicto de distracción con el único objetivo de mantenerse en el poder (*Gambling for resurrection*), sin que exista mayor posibilidad de ser penalizado por ello. De igual forma, un líder competente, que decide entrar a un conflicto creyendo tomar la mejor decisión, puede ser castigado por los electores por no existir suficiente información para realizar una mejor evaluación. El mayor descubrimiento de los autores, es que no es posible para los electores limitar la existencia de líderes con un comportamiento agresivo, sin incentivarlos a continuar un conflicto distractor cuando ya están en él; del mismo modo, entre mayor sea el esfuerzo del pueblo para aceptar el argumento de un conflicto "legítimo", con el simple objetivo de no caer en la trampa de distracción, más posibilidades habrá de ser utilizados para este tipo de estrategias.

Dentro de las diferentes aproximaciones teóricas que analizan elementos de la distracción está Christopher Gelpi, quien analiza la influencia que tienen los diferentes regímenes políticos. En sus conclusiones, el autor menciona que los regímenes que más recurren a la guerra como elemento desviador de la atención de los problemas internos son las democracias, mientras que los gobiernos autocráticos recurren menos a esto. En su teorización, Gelpi menciona tres como las alternativas de acción para un gobierno frente a situaciones internas: acceder a las peticiones y ceder ante la presión interna, reprimir el comportamiento y evitar el levantamiento social y, como última instancia, el conflicto internacional para mermar la atención de la sociedad. Zinnes y Wilkenfeld son los primeros en proponer que el régimen político es el determinante del uso de la distracción, debido a que es el régimen el mediador entre los asuntos internos y externos. Domke adicionó que los Estados democráticos son más propensos a usar la distracción debido a su estrecha relación con los medios de comunicación y la opinión pública. Aun cuando este planteamiento puede ir en contra de la *paz democrática*, se puede observar que los regímenes democráticos aplican con más facilidad la distracción como forma de reparar los problemas sociales internos. Entre las mencionadas opciones que tienen los gobiernos para actuar,

podría aceptar las demandas sociales, pero esto le podría hacer perder imagen de gobierno fuerte y decidido. La segunda opción es la represión al comportamiento de protesta no es verdaderamente una alternativa, debido a los valores de la democracia y su juego con el concepto de pueblo y nación. Por lo tanto, la teoría de la distracción es una opción de primera mano. En cambio, para los regímenes autoritarios, aunque pareciera al contrario, la distracción le es una costosa opción. Es más fácil interrumpir el comportamiento social interno, puesto que por su carácter pueden controlar el área local. Si tienen problemas internos que están reprimiendo, apoyar una crisis internacional representa un alto costo en infraestructura y personal (Gelpi, 1997).

Por otro lado, el mismo autor llama la atención sobre otros estudiosos como Ned Lebow, quien afirma que la necesidad de la distracción es por la vulnerabilidad del sistema político interno, debilidad en los gobernantes políticamente hablando. Por otro lado, Russett agrega que es la inestabilidad económica la que dispara la necesidad de la distracción; pero también afirma que no siempre los Estados están dispuestos a invertir en un conflicto internacional ante una crisis, lo invita a participar, más no a crear problemas.

Siguiendo y complementando la visión del sistema político como determinante de la utilización de la distracción se encuentra con Joe D. Hagan, quien estudia relación entre la situación interna y la propensión a iniciar o participar en una guerra desde dos puntos de vista: el tipo de sistema político y el tipo de líder. En esta investigación Hagan concluye que la influencia que la política interna tiene en el desarrollo de la política exterior de un país es relativamente fija sin importar el tipo de gobierno presente, lo que contradice la idea general de que las democracias son menos propensas a la guerra que los regímenes autoritarios. A pesar de tener igual tendencia a la guerra, la diferencia se encuentra en que una democracia no entrará fácilmente en guerra contra otra democracia mientras que lo hará más fácilmente contra un régimen autoritario (lo que coincide con las ideas de la paz kantiana) (Hagan, 1994, pp. 184-185).

Hagan encuentra en el tipo de líder otra explicación para la propensión a la guerra por parte de los Estados. El autor dice que incluso en un país que ha tenido el mismo tipo de régimen por muchos años la tendencia a hacer la guerra puede cambiar según las inclinaciones ideológicas del líder o las restricciones internas que se presenten en cada momento. El autor

encuentra cinco razones desde de las instituciones y los tomadores de decisiones centrales para explicar el conflicto externo desde las causas internas:

1. *La supervivencia de la elite y las estrategias de distracción.* En esta, el gobierno utiliza las relaciones internacionales para distraer los problemas que se tiene con la oposición;
2. *Mantenimiento de la coalición, logrolling e hiper-nacionalismo.* Argumentando que las dinámicas primarias de la propensión a la guerra se encuentran en el establecimiento gobernante en el Estado;
3. *Extracción, coaliciones polarizadas y políticas estratégicas alternativas.* Cuando los líderes quieren extraer recursos de otros sectores para aumentar el gasto militar (esto ocurre especialmente en las grandes potencias);
4. *La aparición de líderes de "línea dura" y las estrategias de "power politics".* Citando a John Vásquez en *The War Puzzle* se explica que la propensión al uso de la guerra vendrá de las "líneas duras" (hardliners);
5. *Revoluciones y choques al sistema internacional.* Aun cuando los Estados revolucionarios no necesariamente sean agresores, cambios profundos en el sistema internacional puede producir guerras internacionales.

Una última visión a tener en cuenta es la que comprende el uso de la distracción al observar simultáneamente dos Estados y los mecanismos de re-selección (para mantenerse en el cargo). Partiendo del supuesto de asimetría de la información, y del escenario en que el mandatario soluciona el dilema actuando exclusivamente en búsqueda de su beneficio, Gent construye un modelo de dos Estados a dos niveles en el que el líder debe tomar decisiones con implicaciones domésticas e internacionales, teniendo en cuenta principalmente la interacción estratégica entre los dos actores del modelo, el que desea iniciar el conflicto como estrategia de distracción, y el que va a ser objetivo de esta estrategia. El autor llega a la conclusión que los mecanismos de re-selección en el Estado que busca empezar un conflicto de distracción inducen al líder a seguir una política exterior más agresiva, que aumenten la probabilidad de ser reelegido; mientras que en el Estado que debe defenderse de este conflicto, los mecanismos de re-selección no determinan la posibilidad de conflicto; por el contrario, en este caso tiene mayor importancia la situación económica propia, y la percepción que se tiene del Estado enemigo y de las facultades de su líder.



El autor afirma que un error común al analizar la relación entre la decisión de iniciar un conflicto y las características domésticas de un Estado, es la tendencia a ignorar y desestimar el efecto de la interacción estratégica en el proceso de toma de decisiones. El incluir la interacción estratégica en el análisis de las causas de la guerra permitirá entender también cómo las características políticas domésticas influyen el comportamiento de los Estados en el Sistema Internacional y el proceso de toma de decisiones (Gent, 2009).

De todo lo mencionado anteriormente, es posible resaltar algunos de los elementos clave a tener en cuenta a la hora de redefinir la teoría de la distracción, basándonos en las conclusiones de todos los autores acá estudiados. Como primera medida, esta teorización debe tener en cuenta el nivel de conflicto externo al que se hace referencia: se trata de una guerra internacional en toda su magnitud, un conflicto fronterizo o una tensión diplomática. Como segunda medida, la caracterización del conflicto debe ir acompañada del nivel de descontento interno que puede llevar al uso de la distracción: el líder decide recurrir a este tipo de medidas cuando se da una baja en su popularidad, cuando se presentan protestas en las calles, cuando estas protestas se tornan violentas o cuando se está cerca de una guerra civil. Este tipo de estrategias son utilizadas por líderes que están buscando reelección o “re-selección” entonces, ¿en qué casos o condiciones los gobernantes recurrirán o podrán recurrir a la misma? Por otro lado se ha anotado que para poder lograr mayor exactitud en la comprensión de la teoría del chivo expiatorio es necesario comprender el régimen político que caracteriza a los Estados a analizar y el tipo de líder y los apoyos con los que este cuenta. Finalmente, para entender el uso de este tipo de métodos, la respuesta que pueda dar el Estado atacado, es otro elemento que puede incluirse en la formulación teórica.

Populismo

Cuando se intenta delimitar conceptualmente el fenómeno social conocido como populismo, se presentan dos problemas principales. El primero se refiere al carácter peyorativo del término en el ejercicio de la política. Usualmente se considera que atribuir el calificativo de populista a un determinado gobierno o a un líder político en particular, implica necesariamente asignarle una serie de características negativas asociadas al autoritarismo, a la irresponsabilidad en el manejo de la economía, al desconocimiento de las

instituciones propias de la democracia liberal, entre otros (Freidenberg, 2007, p. 9, p. 18; Panizza, 2009, p. 9, p. 47; Rocha, 2008, p. 16).

El segundo problema es que, como sucede con la mayoría de conceptos utilizados en el análisis de los fenómenos políticos, el populismo suele definirse desde una gran variedad de perspectivas, de manera que no existen acuerdos en la comunidad académica sobre la definición del término y mucho menos sobre la forma de delimitar este fenómeno político, es decir, no existe claridad sobre las características propias del populismo que permitan diferenciarlo de cualquier otro fenómeno social, lo que a su vez pone en duda la capacidad explicativa del concepto y su utilidad en el análisis de los fenómenos políticos (Laclau, 2005, p. 15; Panizza, 2009, p. 9; Vilas, 1994, p. 11).

En palabras de Vilas,

Parece haber populismos para todos los gustos, urbanos y rurales, progresistas y conservadores, de masas y de élites, indigenistas y occidentalizadores, socialistas y fascistas, de abajo y de arriba. Cuando fenómenos tan dispares como el gaitanismo y el thacherismo son calificados de populistas, es evidente que bajo ese nombre cabe casi cualquier cosa, justificándose las alegaciones de quienes afirman la inutilidad del vocablo, no se diga ya del concepto (Vilas, 1994, p. 11).

En el marco de esta discusión, Panizza considera que existen tres formas principales de aproximarse a la comprensión del fenómeno populista:

En el primer grupo, se encuentran los intentos por definir el populismo a partir de generalizaciones empíricas. Así, los analistas estudian diversos casos de gobiernos considerados como populistas y tratan de extraer una serie de características que se identifican como elementos comunes de esta clase de gobiernos (Panizza, 2009, p. 12).

De esta forma, se considera que los gobiernos populistas se caracterizan por elementos como: una ideología de izquierda, una fuerte intervención en la economía, una despreocupación por el déficit fiscal, la implementación de políticas como la sustitución de importaciones, la inclusión de las clases populares en la vida institucional del país, el desarrollo de políticas nacionalistas y anti-imperialistas, entre otros (Freidenberg, 2007, p. 10; Vilas, 1994, p. 37; Bello, 1996, p. 61).

Sin embargo, tal como señala Laclau, el problema con este tipo de definiciones es que el analista siempre se encuentra con una serie de excepciones al fenómeno, es decir una variedad de características que no se encuentran por igual en todos los gobiernos o líderes políticos considerados como populistas (Laclau, 2005, p. 16). Valga mencionar como ejemplo, el análisis que hace Chantal Mouffe sobre los populismos de derecha en Europa donde estudia, entre otros, el caso de Jean-Marie Le Pen en Francia (Mouffe, 2009).

En el segundo grupo de definiciones se encuentran las explicaciones historicistas, según las cuales, los gobiernos populistas son propios de un momento histórico específico, es el caso del populismo latinoamericano desarrollado entre 1930 y 1960, donde se incluyen por ejemplo los casos de Juan Domingo Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil, Víctor Hugo Haya de la Torre en Perú, etc. (Panizza, 2009, p. 12).

La crítica que se plantea respecto a estas explicaciones historicistas es que justamente existen casos de gobiernos populistas que trascienden el momento histórico con el que suelen identificarse. Es por esta razón, que hoy en día se habla de una nueva generación de líderes populistas, fenómeno que algunos analistas han denominado neopopulismo y que incluye casos como los de Alberto Fujimori en Perú, Hugo Chávez en Venezuela, Carlos Menem en Argentina, Rafael Correa en Ecuador y Fernando Collor del Mello en Brasil (Freidenberg, 2007, p. 10).

En el último grupo se encuentran las interpretaciones que Panizza denomina sintomáticas, y son aquellas que entienden el populismo como un modo de identificación o como una forma de hacer política, que se basa en la construcción de relaciones antagónicas. Desde esta perspectiva, el populismo no se define por un contenido ideológico o discursivo en particular, ni tampoco por la implementación de un tipo específico de políticas públicas. Se trata más bien de una forma de aproximarse al ejercicio de la política cuyo elemento principal implica construir una relación antagonista entre el pueblo y "el otro" quien es percibido como el opresor. "El otro, el enemigo del pueblo puede ser representado por diferentes actores (los políticos, la oligarquía, etc.) todo depende del contexto específico en que se desarrolle la lógica populista" (Panizza, 2009, pp. 13-14).

En este mismo sentido Michael Kazin señala que:

...el uso del término populista, no debería ser entendido para indicar que sujetos eran populistas, en la manera en que eran sindicalistas, socialistas, demócratas liberales o republicanos conservadores, sino más bien para indicar que toda esta gente utilizó el populismo como un modo flexible de persuasión para redefinir al pueblo y sus adversarios (Kazin, citado por Panizza, 2009, p. 20).

Flavia Freidenberg se ubica en esta misma perspectiva cuando define el populismo como un estilo de liderazgo caracterizado por la relación directa y personalista entre el líder y sus seguidores, la ausencia de mediaciones organizativas o institucionales, la apelación constante al "pueblo" como fuente de legitimidad y la construcción de un discurso en el que se promueve la oposición entre el "pueblo" y los "otros" considerados sus enemigos (Freidenberg, 2007, p. 12).

La presente investigación, se ubica justamente en este último grupo de conceptualizaciones, pues consideramos que el elemento que caracteriza al populismo como fenómeno social no son las políticas implementadas o el contenido ideológico del discurso, sino la forma en que se desarrolla el ejercicio de la política, cuyo elemento diferenciador es la construcción de relaciones antagónicas entre amigos y enemigos del pueblo. Siguiendo a Freidenberg, el populismo puede ser de izquierda o de derecha, capitalista o anticapitalista, urbano o rural, progresista o conservador, lo importante es la forma como el líder ejerce su liderazgo y decide relacionarse con sus seguidores (Freidenberg, 2007, p. 17, p. 25).

Al respecto, Laclau plantea que el populismo:

...no tiene ninguna unidad referencial porque no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una gran variedad de fenómenos. El populismo es, simplemente, un modo de construir lo político (Laclau, 2005, p. 11).

Teniendo en cuenta lo anterior, las características del populismo entendido como una forma ejercer la política son:

1. Modo directo y personalista en que el líder se relaciona con sus seguidores. Los líderes populistas buscan establecer una conexión directa con los ciudadanos, y por ello tienden a prescindir de cualquier forma de intermediación política institucional u organizacional. De esta forma, suelen



rechazar la mediación de las instituciones propias de la democracia liberal como los partidos políticos o el congreso. El líder populista apela directamente a sus seguidores para que se comprometan directamente con su persona más allá de cualquier proyecto, política pública, institución u organización (Freidenberg, 2007, p. 28; Rocha, 2008, p. 19, Panizza, 2009, p. 39).

Con el fin de mantener esta relación directa con los ciudadanos, los líderes populistas utilizan los medios de comunicación como un instrumento fundamental para mantener una conexión directa con sus seguidores. "Si los populistas clásicos empleaban los discursos radiales, los nuevos se centran en la televisión y en el *marketing* político. El telepopulismo es funcional a la pretensión de democracia directa de los líderes populistas, que permite la comunicación inmediata con la población" (Freidenberg, 2007, p. 43).

2. Los líderes populistas se presentan ante la opinión pública como *outsiders* o como personas ajenas a la política tradicional. Si bien son elegidos en el marco de la democracia y a través del voto popular, suelen ser profundamente críticos del sistema y considerarse a sí mismos como antipolíticos (Panizza, 2009, p. 37).

3. Los líderes populistas apelan constantemente al pueblo como fuente primaria de legitimidad. Según Freidenberg, "la base de la apelación populista está en el hecho de que el pueblo no pueda ser fraccionado en individualidades, que no pueda ser fragmentado en partes, sino que sea lo más ambiguo e indefinido posible. Este elemento es precisamente lo que diferencia la apelación del pueblo populista con la que hace la democracia liberal, ya ésta se refiere al pueblo como ciudadanos, como individuos que son la fuente de la soberanía. El líder populista, al apelar al pueblo, elimina al individuo como sujeto del discurso y lo funde en un colectivo" (Freidenberg, 2007, p. 34).

Dentro de este enfoque, el "pueblo" no tiene un significado específico, ni hace referencia a una serie de características homogéneas que permitan identificar con claridad quienes forman parte del "pueblo" y quiénes no. Se trata simplemente de construir una dicotomía entre el pueblo y su exterior constitutivo: "los otros", los enemigos (Panizza, 2009, p. 16, 32).

4. A partir de esta concepción de pueblo (que no tiene un referente o contenido específico), los líderes populistas construyen un discurso que se basa en la noción de amigo-enemigo. En otras palabras, "...no basta con apelar al pueblo, hay que hacerlo en oposición a otra cosa y potenciar esa diferencia" (Freidenberg, 2007, p. 34, 35).

Dicha estrategia discursiva implica necesariamente un juego de suma-cero en el que no se admiten posiciones intermedias, los ciudadanos deben estar completamente a favor o en contra del líder. Gracias a lo anterior, es posible buscar por fuera a los responsables de los problemas internos del país (otro gobierno, un complot internacional, otro líder nacional o extranjero, una minoría interna, las corporaciones multinacionales, entre otros), elemento que a su vez funciona como una estrategia muy efectiva para reforzar las identidades colectivas (Freidenberg, 2007, p. 35).

Finalmente, respecto a las condiciones que hacen posible la emergencia del populismo y la consolidación en el poder de este tipo de gobiernos, la presente investigación considera como fundamentales las siguientes:

1. En primer lugar, el populismo puede surgir en situaciones de crisis que pongan en duda o cuestionen la legitimidad del sistema. Puede tratarse de una crisis económica, de orden público, de gobernabilidad, entre otros (Freidenberg, 2007, p. 45; Panizza, 2009, pp. 24, 26)

2. En segundo lugar y como una consecuencia directa del elemento anterior, el populismo se desarrolla en un contexto donde las instituciones democráticas son incapaces de procesar y atender adecuadamente las demandas ciudadanas (Freidenberg, 2007, p. 46; Panizza, 2009, p. 24, 25; Rocha, 2008, p. 24; González, 2008, p. 8; Laclau, 2009, p. 57).

En este contexto, los líderes populistas buscan explotar el descontento ciudadano con el sistema político asumiendo formas de representación que estén por fuera de las instituciones tradicionales. En otras palabras, las demandas de los ciudadanos que no son atendidas por el sistema, son utilizadas por los líderes populistas para construir nuevas formas de identificación. En palabras de Panizza, "...el populismo es el lenguaje de la po-

lítica cuando no puede haber política en su forma habitual: un modo de identificación característico de tiempos de inestabilidad y desalineamiento, que implica el restablecimiento de las fronteras sociales conforme a lineamientos diferentes de aquellos que previamente habían estructurado a la sociedad (Panizza, 2009, p. 21).

3. Por último, se considera como una condición necesaria para el surgimiento de gobiernos populistas la existencia de una crisis en el sistema de partidos. En efecto, la función principal de los partidos políticos en el marco de los sistemas democráticos es servir de intermediarios entre la sociedad y el Estado, de manera que canalicen las demandas de los ciudadanos hacia el sistema. Sin embargo, cuando los partidos políticos son débiles y se encuentran deslegitimados, este papel de intermediación es fácilmente ocupado por los líderes populistas que buscan relacionarse de manera directa con los ciudadanos (Panizza, 2009, p. 25).

Redefinición Teórica

Antes de poder adaptar la teoría de la distracción a los populismos latinoamericanos, es importante entender rápidamente las generalidades del sistema político del continente. A partir del momento de la independencia de España, la influencia de Estados Unidos era clara en América Latina. En la región, el sistema político adoptado se inspiró en el sistema presidencial de utilizado en Norteamérica. Un sistema complejo de pesos y contrapesos entre las tres ramas del poder (ejecutivo, legislativo y judicial) fue mayoritariamente preferido sobre sistema parlamentario europeo. Pero en esta adaptación del sistema original la equitativa distribución del poder entre el presidente, el congreso y las cortes fue rápidamente sustituida por una preponderancia al presidente, como jefe de Estado y de gobierno, sobre las demás como lo muestra Rodolfo Piza Rocafort al comentar cómo en las democracias latinoamericanas cuando el Congreso se opone al presidente, este dice que no lo dejan gobernar, cuando en un sistema presidencial los dos gobiernan (Piza, 1987, p. 67). Juan J Linz demuestra las contradicciones existentes entre el modelo del norte y el adoptado en el sur con casos como el hiperpresidencialismo de la Constitución Argentina de 1853 totalmente diferente al primero tanto en términos legales como prácticos (Linz, 1997).

Una buena manera de hacer claridad en la diferencia entre estos dos sistemas con un aparente origen común es aplicar la teoría de Carlos Restrepo Piedrahita quien denomina Sistema Presidencial al original con fuertes pesos y contrapesos y Sistema Presidencialista al latinoamericano con un ejecutivo más fuerte (Restrepo, 1983, pp. 7-8). Maurice Duverger explica esta "deformación" (que llega a catalogar como más cercana a una dictadura que a una democracia) porque se han "...transportado las instituciones constitucionales de los Estados Unidos a una sociedad diferente, caracterizada por el subdesarrollo técnico, el predominio agrario, las grandes propiedades agrícolas y la semicolonización por la vecina y superpoderosa economía de los Estados Unidos" (Duverger, 1980, p. 152).

Todo lo anterior, da bases que facilitan la llegada de los diferentes gobiernos populistas en la historia latinoamericana, con las características que se mencionan. El aumento del poder para el presidente permite entender más fácilmente la idea de autoritarismo que acompaña a este tipo de gobernantes. Del mismo modo, la preponderancia del ejecutivo hace más sencillo el proceso de desinstitucionalización y personalismo que también lo caracterizan.

Finalmente, en la redefinición del concepto de la "guerra de distracción" para América Latina, es muy importante tener en cuenta la historia reciente de las relaciones internacionales en el continente. Después de que durante el siglo XIX se dieran varios conflictos armados, principalmente por la definición de las fronteras heredadas de la colonia, el siglo XX ha sido relativamente pacífico para el continente, al menos en lo referente a relaciones entre países, que es nuestra principal preocupación acá. Por ello, más que guerra, en el sentido pleno de la palabra, acá se puede hablar de conflictos o tensiones de distracción, ya que no es fácil que en el continente se llegue al uso de las armas. En otras palabras, no solo se trata de la guerra, sino el uso de las relaciones internacionales como instrumento de manejo de política interna, para controlar tensiones o conseguir cohesión.

Partiendo de esta base, que el conflicto externo puede ser simplemente la tensión diplomática, podemos empezar a observar los demás elementos de la teoría de la distracción para los gobiernos populistas. El siguiente punto es el nivel de descontento interno que lleva al uso del chivo expiatorio. Teniendo en cuenta



el nivel de relación directo del populista con su pueblo y el pasar por alto los mecanismos de intermediación propios de la democracia liberal, se espera que una baja en la popularidad, medida en encuestas, o la aparición de noticias que lo afecten a él directamente o a su círculo más cercano de seguidores pueda incentivar el uso de la distracción, así como fallas en lo que se pueda considerar como los principales pilares de su gobierno.

En lo que se refiere a la re-selección, los gobernantes populistas que buscan mantenerse en el poder podrán recurrir a estrategias distractoras cerca de las elecciones, cuando necesitan más apoyo, más aun si se tiene en cuenta la construcción constante del antagonismo amigo/enemigo.

En cuanto al tipo de régimen, a pesar de la idea generalizada de que se trata de gobiernos autocráticos, es evidente que estos se dan en el marco de una democracia, pues son gobiernos elegidos por votación popular, aun cuando mayoritariamente aparecen en contextos de crisis de las instituciones propias de sistemas democráticos, que son incapaces de atender las demandas ciudadanas. Por lo visto anteriormente, se espera que el uso de la distracción sea un elemento esencial para que los gobiernos de estilo populista logren mantenerse en el poder.

Finalmente, es de gran importancia saber el tipo de respuesta que se obtendrá al recurrir a la distracción por parte del país atacado. Si la reacción de este Estado es agresiva, se esperará un mayor uso de la misma, ya que esto incentivará el mencionado juego amigo/enemigo, central en el estilo populista.

Comprobación con casos

El análisis de la historia de las relaciones internacionales entre dos países es una herramienta útil para establecer en qué casos las decisiones de política exterior de un determinado Estado obedecen realmente a la defensa de los intereses nacionales y en qué casos son más bien parte de una estrategia para distraer la atención de la opinión pública respecto a los problemas domésticos. Así, cuando tradicionalmente han existido tensiones entre dos países, será normal observar periodos de crisis donde los conflictos escalan. Pero en cambio cuando históricamente han mantenido buenas relaciones y repentinamente empiezan las tensiones, es posible que los líderes políticos estén utilizando la estrategia del chivo expiatorio.

Desde la independencia de España, las relaciones entre Colombia y Venezuela han sido ambiguas, en algunos casos cercanas, en otros tensas y usualmente influenciadas por asuntos de política electoral. La principal causa de tensión ha sido la falta de claridad en la definición de las fronteras marítimas, pues hasta 1940 no existía ningún tipo de regulación al respecto (Bustamante & Sierra de Rodríguez, 2005). El primer intento por regular las fronteras se dio en 1941. Rosalba Linares, quien estudia el origen de las Zonas de Integración Fronteriza, explica que entre 1940 y 1960 se dio la primera etapa de esta integración con el fin de organizar y controlar el intercambio comercial y cultural.

Un ejemplo que ilustra muy bien los conflictos fronterizos fue el episodio que se presentó en 1987 con la Corveta ARC Caldas que ingresó en aguas que estaban en disputa. El gobierno venezolano consideró esto como una agresión y envió barcos a la zona y amenazó al gobierno colombiano con hundir la Corveta si esta no era retirada. Colombia aceptó retirar la Corveta con el objetivo de evitar un enfrentamiento armado, episodio que marcó un nuevo punto de inicio en las relaciones entre Colombia y Venezuela (Linares, 2005).

Tras explicar el proceso que siguieron los dos gobiernos para evitar un conflicto armado, Juan Carlos Sainz menciona que los tres pilares del proceso de integración durante la década de los 90 fueron las negociaciones fronterizas, la dimensión militar y las relaciones diplomáticas y económicas. Después de esto, las relaciones entre los dos países fueron relativamente estables (Sainz Borgo, 2009).

Otro episodio importante en las relaciones entre Colombia y Venezuela ocurrió en 1990. Este episodio muestra que las relaciones bilaterales en ocasiones tienen repercusiones en la situación política interna. En 1989 Carlos Andrés Pérez fue elegido presidente de Venezuela. El presidente Pérez nació cerca de la frontera con Colombia, razón por la cual estaba más consciente de los problemas de estas regiones, tradicionalmente olvidadas por los gobiernos centrales. Por otro lado, Virgilio Barco, presidente de Colombia desde 1986, también había nacido en una zona fronteriza. Esta situación a que contribuyó se recuperaran las relaciones entre los dos países, después de la mencionada crisis.

En este periodo las fronteras marítimas todavía estaban en disputa, sin embargo, durante este periodo el gobierno venezolano aceptó que Colombia podría

tener algunos derechos sobre el Golfo de Venezuela (Sainz Borgo, 2009). Lo anterior, sumado al descontento popular causado por la crisis económica que vivía Venezuela en aquel momento, causó el rechazo generalizado hacia el gobierno. En estas circunstancias se dio el intento de golpe de Estado promovido por el Coronel Hugo Chávez contra el presidente Pérez.

Pérez hizo importantes cambios con el fin de recuperar el control de la situación. Creó el Consejo Consultivo, órgano que consideró que las negociaciones con Colombia debían detenerse. Tratando de sobreponerse a la situación, Pérez continuó con las negociaciones relacionadas con la integración económica que incluían el Grupo de los Tres (con México y Colombia) y la creación del Consejo de Integración Económica. Según Sainz, este nuevo enfoque con un fuerte componente económico en las relaciones Colombia Venezuela fue aceptado por los ciudadanos.

En la siguiente elección presidencial Rafael Caldera regresa a la presidencia (había sido presidente en el periodo 1969-1974). Durante este periodo el tema central de las relaciones entre los dos países fue la cooperación militar, debido a los ataques de la guerrilla que se venían presentando en las zonas fronterizas.

El siguiente momento importante en las relaciones entre Colombia y Venezuela fue la campaña presidencial de Hugo Chávez en 1999. Teniendo en cuenta la forma como Chávez habló de Colombia durante esta campaña presidencial, resultaba evidente que los problemas podían aparecer fácilmente. Algunos meses antes de la elección presidencial informes de inteligencia reportaban que Chávez había tenido varios encuentros con miembros de las FARC y del ELN. Esta relación entre Chávez y la guerrilla colombiana parecía indicar que Chávez apoyaba la “revolución en Colombia”, pues se decía además que este había ofrecido a la guerrilla reducir las operaciones militares en la frontera cuando se convirtiera en presidente. Adicionalmente, fue acusado de entregar a las FARC \$US 300.000 (“El Chávez del ocho”, 1999).

Cuando Chávez llegó a la presidencia en 1999, Andrés Pastrana era presidente de Colombia y había iniciado un proceso de negociación con las FARC. Chávez fue invitado a participar en este proceso, pero las mencionadas relaciones que se decía este sostenía con las FARC, además de algunas de sus declaraciones, dificultaron esta participación. Por ejemplo, Chávez afirmó que Venezuela se mantenía “neutral” en la guerra colombiana, declaración que algunos

analistas interpretaron como un reconocimiento del estatus de “beligerancia” de las FARC, pues la neutralidad implica la existencia de un conflicto entre actores igualmente legítimos. Días después José Vicente Rangel (canciller venezolano) explicó a los medios de comunicación que la declaración de neutralidad de Venezuela no implicaba reconocer el estatus de beligerancia de las FARC, sino que Chávez simplemente quería decir que Venezuela no intervendría de ninguna forma en el conflicto colombiano.

Posteriormente Chávez afirmó que era el gobierno colombiano quien le había otorgado el estatus de beligerancia a las FARC cuando le entregó el control militar sobre el territorio donde se adelantaba la negociación. Nuevamente el canciller Rangel debió explicar ante la opinión pública que Chávez estaba siendo “coloquial” y que en realidad no quería decir lo que afirmaba en sus declaraciones. Así comenzó lo que se conoce como la “diplomacia del micrófono” donde el presidente dice algo contra el otro gobierno que genera reacciones airadas, y los diplomáticos deben moderar dichas declaraciones.

Con la llegada de Hugo Chávez al poder, la situación en Venezuela se tornó cada vez más inestable debido a sus posiciones extremas. Uno de los peores momentos se dio cuando un grupo de militares intentaron un golpe de Estado contra el presidente Chávez y el gobierno colombiano reconoció tan solo algunas horas después al nuevo gobierno de facto. Chávez regresó al poder dos días después y las relaciones entre Colombia y Venezuela quedaron seriamente afectadas. Adicionalmente, algunos meses después, el gobierno colombiano aceptó dar asilo político a Pedro Carmona, quien lideró el intento de golpe de Estado contra Chávez.

En 2002 Álvaro Uribe Vélez fue elegido presidente de Colombia. Uribe basó su campaña política en una fuerte oposición a las FARC (a quien calificó como un grupo terrorista) y al fallido proceso de paz adelantado durante el gobierno de Pastrana. Así, Uribe prometió ser un gobierno de mano dura contra la guerrilla que no dejaba espacio para los diálogos de paz y que prometía acabar con este grupo armado por la vía de la confrontación militar. A pesar de esto, las relaciones con Venezuela parecieron mejorar de rumbo, pues Chávez vio en el cambio de gobierno la posibilidad de dejar atrás las tensiones nacidas con Pastrana. Pero con el paso del tiempo y como se describe más adelante, las relaciones se fueron dañando.



Diplomacia de micrófono

Tanto la historia como el sistema político de Colombia y Venezuela han sido bastante similares: unos comienzos complicados después de la independencia. En la década de 1950 la firma de acuerdos entre los dos partidos políticos más fuertes permitió la transformación del sistema político en una relativa democracia pacífica. El hecho que dos los partidos principales gobernaron al país por décadas, quitaron la capacidad del sistema para evitar profundas transformaciones sociales lo que terminó con llegada al poder de líderes de estilo populista en el inicio del XXI, como una consecuencia de la crisis que venía creciendo en cada país. No obstante, estas similitudes terminaron con la elección de dos líderes políticos con posiciones ideológicas completamente opuestas.

Las diferencias entre estos dos líderes son evidentes. Mientras que Uribe fue elegido para combatir y derrotar a la guerrilla, Chávez fue acusado de apoyar a las FARC, incluso con recursos económicos.

La tesis principal que se plantea en este trabajo, es que los problemas que surgieron entre estos dos gobiernos se explican por la intención tanto de Chávez como de Uribe de mantener altos niveles de popularidad, así como de distraer la atención de la opinión pública de los problemas internos.

Uno de los elementos que es necesario tener en cuenta para analizar las relaciones entre Colombia y Venezuela durante los gobiernos de Uribe y Chávez es lo que se conoce como la "diplomacia del micrófono". Un instrumento utilizado por los dos presidentes y que afectó seriamente las relaciones entre estos dos países, pero cuyo uso se explica dado el estilo de gobierno populista tanto de Uribe como de Chávez.

Según la "diplomacia del micrófono" los líderes discuten en público aspectos que deberían manejarse a través de los canales diplomáticos. Situación que a su vez incrementa la posibilidad de una confrontación armada, pero que al mismo tiempo permite fortalecer el apoyo popular del respectivo líder. La "diplomacia de micrófono" es el uso de los medios de comunicación para tratar asuntos de tensión internacional, en vez de utilizar los canales regulares como la cancillería o las embajadas (Bustamante & Herrera, 2006; Ramírez & Cadenas, 2006).

La historia muestra que las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela han sido buenas y en los momentos en que se han presentado situaciones de crisis, los gobiernos de los respectivos países han utilizado los canales diplomáticos para resolver las diferencias. Sin embargo, con la llegada al poder de líderes de estilo populista los conflictos parecen ser más el resultado de la estrategia del chivo expiatorio que de la defensa de los intereses nacionales, especialmente por el uso de la "diplomacia del micrófono".

Las relaciones recientes entre Colombia y Venezuela

A continuación se van a analizar los momentos de mayor tensión en las relaciones recientes entre Colombia y Venezuela, así como la situación interna de cada país en el momento en que se presentan dichas tensiones.

1. El caso Granda

En diciembre de 2004 el gobierno Colombiano capturó a Rodrigo Granda, miembro de las FARC, quien era el encargado de manejar las relaciones internacionales de este grupo guerrillero. Un mes después, en enero de 2005 el gobierno venezolano afirmó que Granda en realidad había sido secuestrado, pues fue capturado por las autoridades colombianas en Venezuela sin ningún tipo de autorización para operar en el territorio del vecino país. Así, Chávez acusó al gobierno colombiano de secuestro y de ingresar ilegalmente a su territorio. El presidente Uribe respondió afirmando de Chávez era un colaborador de las FARC. A su vez, el presidente venezolano suspendió las relaciones comerciales con Colombia hasta que Uribe se disculpara por la intervención. Finalmente, gracias a la intervención de Fidel Castro se restauraron las relaciones entre los dos países, después de una visita de Uribe a Venezuela en febrero de 2005.

Esta tensión diplomática fue iniciada por el presidente Chávez, pues después del anuncio del gobierno colombiano de la captura de Granda, las FARC afirmaron que este había sido secuestrado en Venezuela. Razón por la cual la oposición exigió al gobierno de Chávez una explicación sobre la presencia de miembros de las FARC en Caracas. Ante este escenario, la estrategia utilizada por el presidente Chávez fue denunciar ante el mundo entero que Colombia había violado la soberanía de Venezuela y había violado la legislación internacional al cuando cometió un se-

cuestro en territorio Venezolano. Esta estrategia fue realmente efectiva, pues al promover la idea de “una seria violación a la soberanía nacional” alcanzó por primera vez el apoyo unánime de la Asamblea Nacional, situación que no tenía precedente en Venezuela, dado el alto nivel de polarización que vivía el país desde la llegada de Chávez al poder (Ramírez & Cadenas, 2006). Sobre este punto también es interesante mencionar que para finales de enero de 2005, el presidente Chávez decidió acusar al gobierno estadounidense de promover el secuestro de Granda, insistiendo además en que su intención no era dañar las relaciones entre Colombia y Venezuela, pues era consciente de que la opinión pública no soportaría las malas relaciones con Colombia, dados sus efectos sobre las relaciones económicas y comerciales.

Respecto a la situación interna de Colombia, se discutía en el país la reforma constitucional que permitiría la reelección inmediata del presidente Uribe. Durante el segundo semestre de 2005, este proceso vivió uno de sus momentos más críticos, pues la reforma fue aprobada en su primer debate por una diferencia de tan solo un voto en la Comisión Primera del Senado. Además, faltaban todavía otros cinco debates en el Congreso y la revisión por parte de la Corte Constitucional colombiana. De manera que la reelección estaba ahora iniciando su proceso y el gobierno necesitaba todo el apoyo posible por parte de la opinión pública.

Adicionalmente, durante su campaña presidencial Uribe había prometido derrotar a la guerrilla en un plazo máximo de seis meses, sin embargo, después de dos años y medio en el poder, la guerrilla continuaba en armas y la captura de Granda era el primer resultado real que el gobierno tenía para mostrar. Así, una vez Chávez inicia la confrontación acusando a Colombia de violar la soberanía Venezolana, Uribe reacciona negando tal transgresión, y cuando las evidencias resultan abrumadoras, decide acusar a algunos oficiales venezolanos de apoyar a las FARC y de permitir la permanencia de la guerrilla en territorio venezolano.

En esta primera situación, es posible identificar algunos de los elementos propios de la estrategia de la distracción. Primero, como se mencionó en la reconceptualización de la teoría para América Latina, el nivel de confrontación entre los países no llega hasta el enfrentamiento armado, se trata solamente de una tensión diplomática, pues aunque Chávez acusó a Colombia de invadir su territorio, las posibilidades de una guerra no estuvieron realmente presentes.

Segundo, el apoyo popular es un elemento fundamental para el líder populista, razón por la cual el líder aprovechará esta situación de tensión para mantener, recuperar o aumentar este apoyo. En el caso de Venezuela, Chávez se encontraba en una situación favorable después de lograr el 59% de apoyo popular en el referendo mediante el cual se pretendía revocar su mandato. No obstante, las acusaciones de ser simpatizante de las FARC podían afectar el apoyo de sus seguidores, razón por la cual buscó distraer a la opinión pública haciendo énfasis en la violación por parte de Colombia a la soberanía venezolana. A su vez, Uribe utilizó la situación para fortalecer el apoyo ciudadano en medio del proceso de aprobación de la reforma que le permitiría la reelección inmediata.

Tercero, es importante mencionar que cuando se presenta el caso de dos líderes de estilo populista, los dos se benefician por las reacciones de su opositor. En otras palabras, la reacción de cada país suele ser lo que el “enemigo” necesita para distraer la atención de la opinión pública. En este caso en particular la acción por parte de Colombia de capturar a Granda en Venezuela fue utilizada por Chávez a su favor para obtener un apoyo generalizado incluso por parte de la oposición. Reacción que a su vez fue utilizada por Uribe para obtener el apoyo necesario para la aprobación de la reelección presidencial.

2. Mediación para la liberación de los secuestrados de las FARC

Entre agosto y septiembre de 2007 el presidente Chávez fue invitado a participar en el proceso de negociación para la liberación de un grupo de secuestrados políticos retenidos por las FARC. Sin embargo, después de que Chávez realizara una llamada solicitando información a un oficial de las Fuerzas Militares colombianas, Uribe decidió suspender la mediación argumentando que dicha llamada era una clara intromisión en asuntos de seguridad nacional. Posteriormente, después de una serie de acusaciones mutuas, Chávez decidió interrumpir las relaciones comerciales entre los dos países. Dos semanas después, las relaciones entre Colombia y Venezuela fueron nuevamente restauradas.

¿Qué sucedía en la política interna de cada país? En Colombia se presentó el famoso proceso conocido como la “parapolítica” una investigación adelantada por la Corte Suprema de Justicia contra varios políticos cercanos al presidente Uribe (especialmente Mario



Uribe, primo de Álvaro Uribe Vélez) ("La piedra en el zapato", 2007) acusados de colaborar con los grupos paramilitares.

Adicionalmente, se discutía en la agenda pública el tema de la posible liberación de un grupo de políticos y militares secuestrados por las FARC. En 2006 las FARC anunciaron la posible liberación de estas personas a través de la senadora Piedad Córdoba, quien a su vez pidió al gobierno permitir la mediación de Hugo Chávez en el proceso de liberación de secuestrados. Por otro lado, en el primer semestre de 2007 Gustavo Moncayo, padre de uno de los militares secuestrados por las FARC inicia la caminata desde el sur del país, con el fin de exigir al gobierno una solución por parte del gobierno frente a la liberación de su hijo. Esta caminata iniciada por el profesor Moncayo hizo más visible ante la opinión pública la situación de todos los secuestrados por las FARC. Adicionalmente, permitió la generalización del deseo de los colombianos de movilizarse en contra de la guerrilla. Situación que podría explicar que el gobierno aceptara la mediación de Hugo Chávez y de Piedad Córdoba en la liberación de los secuestrados.

Por otro lado, en este mismo momento se discutía la idea de un tercer periodo del presidente Uribe. En Julio de 2007 la senadora Nancy Patricia Gutiérrez (presidenta del Congreso) en relación con esta segunda reelección declaró públicamente que el país no podría resistir otro debate sobre la reelección, especialmente debido al escándalo de la parapolítica que se venía presentando. Esta declaración evidenciaba el distanciamiento entre Uribe y sus aliados en el Congreso. De acuerdo a lo anterior, si Uribe estaba realmente interesado en una nueva reelección, era necesario distraer la atención del problema de la parapolítica. Razón por la cual, la invitación a Chávez para participar como mediador en la liberación de los secuestrados por parte de las FARC podría considerarse como una estrategia para desviar la discusión sobre los problemas internos del país y asegurar el apoyo popular.

Por otra parte, en julio de 2007 la popularidad del presidente Uribe se redujo al 66%, el nivel más bajo en sus cinco años de gobierno. Y aunque seguía siendo alto, estaba casi 10 puntos por debajo de su nivel más alto que en su momento llegó al 75% (Popularidad del presidente Álvaro Uribe bajó a 66%, 2007). Según Fernando Giraldo, esta reducción en la popularidad del presidente podría generar un dis-

tanciamiento con el Congreso, pues los congresistas consideraban que esto podría tener un efecto negativo en los resultados de las siguientes elecciones, razón por la cual preferían guardar cierta distancia (Congreso de instala con marcada distancia de los legisladores frente al Presidente, 2007). En este caso nos centramos en Colombia, ya que es desde allí donde surge la tensión.

CONCLUSIÓN

El principal problema que se puede observar al momento de hablar sobre la teoría de la distracción es la definición de esta en sí misma. Por lo general, quienes intentan demostrarla con casos caen en el error al momento de especificar las variables a estudiar. Por esta razón el elemento más importante para empezar a validar esta teoría está en encontrar los elementos específicos para el caso de los gobiernos de estilo populista en América Latina. En primera medida, y dada la historia del continente durante el siglo XX, para encontrar el elemento de conflicto externo se deben buscar tensiones diplomáticas, ya que conflictos armados han sido muy excepcionales. Además, con la simple tensión diplomática manejada mediáticamente se logran los propósitos de unión en torno al líder.

El elemento central de la teoría de la distracción referente a su origen en el grupo intrínseco/grupo extrínseco, coincide de manera clara con el juego amigo/enemigo, esencial en la construcción del liderazgo populista en donde "el que no está conmigo está en mi contra".

Con respecto al nivel de tensión interno es importante tener en cuenta alguna de las características del populismo. En la teoría de la distracción se debate si el momento de recurrir a la distracción es cuando hay disturbios, lo que se ha descartado por pensarse que ya en este punto el disgusto está fuera de control; por otro lado se aprecia que esta distracción se puede dar cuando se pierde el apoyo al interior del partido al que pertenece el líder, en el caso de los populistas esto no es aplicable ya que trata de outsiders. Entonces, para encontrar el momento de uso de la distracción para este tipo de dirigentes cabe observar la necesidad de apoyo por parte de las masas, ya que son el elemento crucial. La distracción entonces se usará cuando el mandatario se encuentre ante una posible baja en su popularidad.

Por otro lado, y pasando ya a los resultados de la verificación casuística de la teoría, con los elementos inicialmente planteados, es posible caracterizar los gobiernos de Chávez y Uribe como populistas, entendiendo el populismo como forma de hacer política, en la que los elementos tradicionales de mediación son eliminados y el personalismo se convierte en motivador de los seguidores. Por otro lado, el discurso amigo-enemigo utilizado por los populistas se ve claramente en estos dos gobernantes⁶ y, al relacionar esto con la guerra de distracción, nos encontramos que el este juego amigo-enemigo en el ámbito internacional rinde también muy buenos frutos.

Adicionalmente, los gobiernos analizados se enmarcan en un sistema democrático. Los gobernantes llegan y se sostienen a través de elecciones populares, por lo que siguiendo la teoría de la mayor propensión de las democracias a “distrar”, nos encontramos con que este también es un ambiente propicio para la distracción. Finalmente, es posible encontrar en los casos analizados, situaciones internas que pueden afectar la popularidad de los gobernantes, por lo que se puede ver justificado el uso de la distracción.

En los casos estudiados nos damos cuenta que es posible ver que se utilizó la distracción por parte de los dos presidentes, por la situación interna que los rodea, o los resultados de la misma. En el caso

Granada, se puede mencionar que Chávez, quien es el principal propulsor de esta tensión, contaba con gran apoyo popular, pero también la polarización en el país era demasiado fuerte. La posible invasión de Colombia a territorio venezolano significó una respuesta unánime de apoyo al presidente por parte de la Asamblea Nacional, que incluyó a opositores.

En el caso de la mediación por los secuestrados, quien más generó la tensión fue Uribe, quien para ese momento se encontraba frente al escándalo de la parapolítica, en el cual se estaban viendo involucrados cada vez más de sus apoyos en el congreso, por lo que lo convenía desviar la atención.

Finalmente, el elemento que nos puede dar mayor evidencia de esta distracción por parte de los dos gobernantes es el uso de la llamada “diplomacia del micrófono”. Tradicionalmente, cuando aparecían problemas entre Colombia y Venezuela, y especialmente tras el incidente de la Corveta Caldas, los gobiernos recurrían a los mecanismos diplomáticos para solucionar los problemas y evitar volver a caer en situaciones cercanas al conflicto. Pero desde la llegada de los dos gobernantes, los problemas eran anunciados por los medios de comunicación, llegando incluso a los insultos, para resolverlos de la misma manera: un encuentro entre los dos presidentes que terminaba en un abrazo frente a las cámaras, sin llegar al fondo verdadero de los mismos: el conflicto como distractor gracias a los medios de comunicación.

6 Hugo Chávez habló siempre de la oligarquía y el imperio como sus enemigos, relacionando a sus opositores con esto, mientras que Álvaro Uribe mostró como su enemigo a los narcoterroristas de las FARC, asociando a sus opositores con este grupo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bello, P. (1996). *El populismo latinoamericano*. Caracas: Equinoccio.
- Bustamante, A. M., & Herrera, R. (2006). La frontera en los diarios venezolanos. *El Nacional y La Nación: 1996-2005*. *Aldea Mundo*, N° 11 (21), pp. 91-104.
- Bustamante, A. M., & Sierra de Rodríguez, M. (2005). *Propuesta de Definición y Delimitación de la Zona de Integración Fronteriza: Área Norte de Santander (Colombia)-Táchira (Venezuela)*. (Reporte Final). Recuperado el 25 de julio de 2014. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/14363/1/def-del-zif.pdf>
- Downs, G. W., & Rocke, D. M. (1994). *Conflict, Agency, and Gambling for Resurrection: The Principal-Agent Problem Goes to War*. *American Journal of Political Science*, N° 38 (2), pp. 362-380.
- Duverger M. (1980). *Instituciones Políticas y Derecho Constitucional*. Barcelona: Editorial Ariel.
- El Tiempo (Julio de 2007) *Congreso se instala con marcada distancia de los legisladores frente al Presidente*. Recuperado el 25 de julio de 2014. Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3646697>
- El Tiempo (Julio de 2007) *Popularidad del presidente Álvaro Uribe bajó a 66 por ciento, según encuesta de Invamer Gallup*. Recuperado el 25 de julio de 2014. Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3638423>
- Fravel, M. (2010). *The Limits of Diversion: Rethinking Internal and External Conflict*. *Security Studies*, N° 19 (2), pp. 307-341.
- Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista: Una vía al poder en América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Gelpi, C. (1997). Democratic Diversions: Governmental Structure and the Externalization of Domestic Conflict. *The Journal of Conflict Resolution*, N° 41 (2), pp. 255-282.
- Gent, S. E. (2009). Scapegoating Strategically: Reselection, Strategic Interaction, and the Diversionary Theory of War. *International Interactions*, N° 35(1), pp. 1-29.
- Goemans, H. E. (2008). Which Way Out? The Manner and Consequences of Losing Office. *Journal of Conflict Resolution*, N° 52 (6), pp. 771-794.
- González, F. (2008). *El retorno de los caudillos en Iberoamérica. Estado, democracia y populismo en América Latina*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Hagan, J. D. (1994). *Domestic Political Systems and War Proneness*. *Mershon International Studies Review*, N° 38 (2), pp. 183-207.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2009). El populismo ¿Qué nos dice el nombre? En: *El populismo como espejo de la democracia*. Francisco Panizza (Comp.) México: Fondo de Cultura Económica.

- Levy, J. S. (1989). *The diversionary theory of war*. En *Handbook of war studies*, M. Midlarsky (Editor), (pp. 260-261, 283). Boston: Unwin Hyman.
- Linares, R. (2005). Zona de Integración Fronteriza (ZIF) y su dimensión territorial en la frontera Táchira (Venezuela)-Norte de Santander (Colombia). *Aldea Mundo*, Nº 10 (19), pp. 45-54.
- Linz, J. (1997). Democracia Presidencial o Parlamentaria. ¿Qué Diferencia Implica? En Linz, Juan J. *Las Crisis del Presidencialismo*. Madrid: Alianza.
- Morgan, T. & Bickers, K. N. (1992). Domestic Discontent and the External Use of Force. *The Journal of Conflict Resolution*. Nº 36 (1) pp. 25-52.
- Mouffe, C. (2009). El “fin de la política” y el desafío del populismo de derecha. En *El populismo como espejo de la democracia*. Francisco Panizza (Comp.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Norpoth, H. (1987). *Guns and Butter and Government Popularity in Britain*. The American Political Science Review, Nº 81 (3), pp. 949-959.
- Panizza, F. (2009). El populismo como espejo de la democracia. En *El populismo como espejo de la democracia*. Francisco Panizza (Comp.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Piza, R. (1987). Influencia de la Constitución de los Estados Unidos en las Constituciones de Europa y de América Latina. En *Cuadernos de Capel* No. 23. La Constitución Norteamericana y su Influencia en Latinoamérica (200 años 1787-1987). San Jose: CAPEL.
- Ramírez, S. y Cadenas, J. M. (Eds.). (2006) *Colombia-Venezuela: Retos de la convivencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Restrepo, C. (1983). *Imagen del Presidencialismo Latinoamericano*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Revista Semana. (Abril de 1999). *El Chávez del Ocho*. Recuperado el 25 de julio de 2014. Disponible en <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-chavez-del-ocho/39066-3>
- Revista Semana. (Septiembre de 2007). *La piedra en el zapato*. Recuperado el 25 de julio de 2014. Disponible de <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-piedra-zapato/88503-3>
- Richards, D., Morgan, T. C., Wilson, R., Schwebach, V. & Young, G. (1993). Good times, bad Times, and the Diversionary Use of Force: A Tale of Some Not-So-Free Agents. *The Journal Of Conflict Resolution*, Nº 37 (3), pp. 504-535.
- Rocha, V. (2008). *La fascinación del populismo*. Rio de Janeiro: Instituto Tancredo Neves-Topbooks.
- Sainz, J. C. (2009). *Venezuela-Colombia Relations (1987-2007): Twenty years of diplomacy*. doi:10.2139/ssrn.1378063.
- Vilas, C. (1994). Estudio preliminar. El populismo o la democratización fundamental en América Latina. En *La democratización fundamental: El populismo en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

